

SOBRE EL MITO DEL AMOR ROMÁNTICO. AMORES CINEMATográfICOS Y EDUCACIÓN¹

Alicia Pascual Fernández²

DOI: 10.30827/dreh.v0i10.6850

Abstract: The aim of this work is to analyse the theoretical, social and emotional conceptualization of love in western culture, a social and cultural construction which has affected women's education and their way of life throughout history. The western idea of "romantic love" has been useful for power structures in order to perpetuate a patriarchal social system that promotes inequality between men and woman. Such ways of love are learned from the family nucleus, friends and cultural products. We analyse the myth of romantic and patriarchal love from texts and feminist lectures with the aim of understanding its origin and continuation in the present. Romantic love is one of the most universal topics in cultural products, from literature to films, generating speeches with such a high impact on the subjectivity and identity construction. During the difficult period of adolescence, peers and social pressure are strong determinants in the development of identity construction. Therefore, talking about Sexual and Affective Education, film analysis can become an interesting tool when aiming at educating free and critical students.

Keywords: romantic love; cinema; equality; feminism; education; adolescence

Resumen: En este trabajo se analiza la conceptualización teórica, social y afectiva del amor en la cultura occidental. Una construcción social y cultural que ha influido en la educación y vida de las mujeres a lo largo de la historia. La idea occidental del "amor romántico" ha servido a los distintos poderes para perpetuar un sistema social patriarcal que promueve la desigualdad entre hombres y mujeres. Unas formas de amar que se aprenden desde los núcleos familiares, grupos de pares y productos culturales. Así, analizamos el mito del amor romántico patriarcal desde textos y lecturas feministas para comprender el porqué de su origen y, en especial, su continuidad en el presente.

El amor romántico es uno de los ejes temáticos centrales de muchos productos culturales, desde la literatura al cine, generando discursos con gran impacto en la construcción de la subjetividad e identidad de las personas. Siendo la adolescencia una época difícil en la que los grupos de pares y la presión social tienen gran impacto en la construcción de la identidad, dentro de la Educación sexual y afectiva, el cine se puede convertir en un aliado. Un aliado en la formación de unos estudiantes más libres y críticos.

Palabras Clave: amor romántico; cine; igualdad; feminismo; educación; adolescencia

Introducción

El amor es un sentimiento asociado con el cariño y el afecto, sin embargo, las formas de comprender, expresar, definir y vivir ese “sentir amor” son construcciones socioculturales. Las cuales están íntimamente relacionadas con la asociación de la mujer y la femineidad como proveedora de afectos y cuidados, con la asignación del rol de esposa y madre y, en consecuencia, con organizaciones sociales como el matrimonio o la familia, otros “modos de producción” según Sau (2000), y por ende, lugares de opresión para la mujer y perpetuación del *status quo* patriarcal, capitalista... Los feminismos han avanzado en las últimas décadas facilitando que las mujeres conquistaran nuevas cimas. Sin embargo, esta expansión de lo que “ser mujer” significa e implica en la vida social ha provocado fisuras en el rígido esquema patriarcal, donde la masculinidad venía definida por todo aquello que la femineidad no era. Sin embargo, mientras se acepta, clama y pregona la supuesta igualdad de derechos entre hombres y mujeres, los medios de comunicación y las ficciones audiovisuales siguen reproduciendo estereotipos y roles de género, lo que tiene un gran impacto en la construcción de nuestra identidad y subjetividad, sobre todo en niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Comenzamos abordando el concepto de amor como emoción y su tergiversación en la construcción cultural del “mito del amor romántico”, en la cual somos socializados de forma diferencial hombres y mujeres. A continuación, se realiza una descripción de la relación e influencia de los productos y ficciones culturales en los procesos de socialización y aceptación de roles y estereotipos de género y sus consecuencias durante la construcción de la identidad en la adolescencia. Finalmente, se incluye una propuesta didáctica para trabajar con adolescentes el concepto del amor romántico y sus peligros.

Sobre el amor

¿Qué es el amor? Forma parte de una emoción que emerge en los niños al poco de su nacimiento, junto a otras emociones básicas para la supervivencia que le predisponen para una determinada actuación. Emociones que van adquiriendo complejidad a lo largo del desarrollo infantil mediante el aprendizaje social en la relación con las personas significativas en el entorno del niño (Nussbaum, 2005), analizando teorías aportadas por la neurociencia entre otras experiencias que han estudiado cómo las emociones y

sentimientos aparecen y se modifican en las diferentes culturas, señalan el papel de las normas sociales en ellas. El amor romántico, desde la etimología griega, coincidiría con el amor *eros* (enamoramiento, amor pasional) y vendría definido por la “pasión amorosa” que, según William Jankoviak (citado en Esteban y Távora, 2008), se basa en cuatro elementos: idealización, erotización del otro, deseo de intimidad y expectativa. Sin embargo, sabemos que existen otros tipos de amor, que corresponden al amor *filias* (amistad con deseo, amistad de pareja), el amor *ágape* (compasión, amor desinteresado, ternura...).

Social e históricamente hemos aceptado el concepto de “amor” y “amor romántico” como un sentimiento universal, ahistórico, inmutable, eterno... Sin embargo, ese supuesto amor “singular” y “universal” se configura en un contexto socio-cultural determinado, y hombres y mujeres son educados en el amor –romántico-, el afecto y las emociones de formas distintas (teoría de la socialización diferencial), ayudando a perpetuar el esquema del amor romántico patriarcal. De esta forma, se vuelve necesario realizar una negociación del amor, en busca de construir y educar en “nuevas” formas de amor –romántico– igualitarias, libres y democráticas, que ya tuvieron precursoras feministas y disidentes como Mary Wollstonecraft, Allexandra Kollontai, Virginia Woolf o Simone de Beauvoir. Ya que “el patriarcado durará hasta que las mujeres lo sostengamos con nuestras fantasías. La duración del patriarcado es directamente proporcional a nuestras fantasías patriarcales” (Lagarde, 2001: 431).

¿Qué es el mito del amor romántico?

El mito del amor romántico encuentra parte de su fundamentación o razón de ser en otro mito, el del mito de andrógino. En *El Banquete*, Platón narra la historia de unos seres duales, seres que podían reunir características de ambos sexos, dando lugar a seres: hombre-hombre, mujer-mujer o hombre-mujer. Estos seres, duales y completos en sí mismos, intentaron invadir el Monte Olimpo cuando Zeus –haciendo manifestación de la ira de los dioses–, lanzó un rayo que hizo que cada ser se dividiera en dos mitades. Mitades incompletas y castigadas eternamente a buscar su otra mitad. Por un lado, este mito daba explicación a la androginia y la homosexualidad en la antigüedad. Por otro, asentaba las bases sobre las cuales Occidente ha justificado históricamente un amor basado en los principios de universalidad y naturalidad.

Aunque el “amor romántico” como lo conocemos es histórico y heredero del amor cortés, el amor burgués y el victoriano; se consolida en la dependencia entre hombres y mujeres, encontrando justificación en esa supuesta necesidad de complementación psicológica entre estos. De aceptación y asunción de concepción diferencial y complementaria de hombres y mujeres (definición del yo y del grupo al que pertenezco a través de la negación de unos atributos del otro) nacen los estereotipos, roles y mandatos de género cuya visibilidad en la sociedad y productos culturales, no hace más que reproducir estos esquemas desiguales en un círculo vicioso. Otro mito del amor romántico se basa en asociar la consecución del amor (completitud del ser) con la de la felicidad, haciendo del amor y la búsqueda de la otra mitad una meta vital. Otros elementos que se desprenden del mito del amor romántico y cuya asimilación puede provocar situaciones de tolerancia ante el maltrato son las ideas de que “el amor lo puede todo” y que es normal “sufrir por amor”.

Las dos primeras acepciones del Diccionario de la Real Lengua Española perfilan y reproducen algunas de estas características del mito del amor romántico, así como la causa y finalidad del amor: **1.** m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. **2.** m. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.

La motivación e interés de este y otros trabajos que analizan el concepto del “amor romántico” y la coeducación socio-afectiva como herramientas para la prevención de violencia de género es que el amor se trata de una experiencia generalizada (Ferrer y Bosch, 2013). Desde la infancia nos educan en la diferenciación por sexos: azul/rosa, muñecas-bebés/armas, guapas/fuertes... Al atribuir a unos y a otras características y roles sociales diferentes, limitan las potencialidades de niños y niñas en función de las normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino, sobre lo que se acepta en cada uno y sobre lo que cada uno puede llegar a ser (Herrera, 2008). En la socialización y el aprendizaje del amor, los medios de comunicación y los productos culturales tienen un gran impacto e influencia en la construcción de identidad y subjetividad de niños y niñas. Este contexto unido a resultados de diversas investigaciones

acerca de cómo las adolescentes han asumido muchos mitos y falacias del amor romántico, así como la disolución de los límites ante lo que los adolescentes consideran maltrato o violencia de género (De Miguel, 2015), insta a investigar y educar sobre estos aspectos. Para ello, se considera que el análisis crítico y feminista del cine puede ser una herramienta para el diálogo, la coeducación en el plano afectivo, amoroso y sexual, en búsqueda de la formación de una juventud más libre, crítica y reflexiva.

La investigación “Detecta Andalucía” clasifica y señala 19 mitos, falacias y falsas creencias acerca del ideal de amor romántico que podrían aglutinarse a su vez en 4 grupos (ver tabla 1) y cuya asunción supone un importante factor de riesgo para establecer relaciones de desequilibrio de poder en las parejas y por tanto de la violencia de género (Peña; Ramos; Luzón y Recio, 2011: 7).

Socializadas en un mito. Roles y estereotipos

Desde el construccionismo social se habla de la realidad y de la noción de individuo como un constructo social nacido de la interacción y pacto intersubjetivo de los individuos que la habitan. Así, la construcción de nuestra identidad y subjetividad guarda una íntima relación con los procesos de socialización. Entendiendo por socialización, proceso que comienza con el nacimiento y continúa a lo largo de la vida, es un proceso mediante el cual las personas aprendemos, construimos e interiorizamos los valores, creencias, actitudes, expectativas y comportamientos característicos de la sociedad en la que nacemos (Giddens, 2001). De acuerdo con la teoría de la socialización diferencial, las personas, en su proceso de iniciación a la vida social y cultural, y a partir de la influencia de los agentes socializadores (familia, escuela, medios de comunicación...) adquieren identidades diferenciadas de género que conllevan estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, códigos axiológicos y morales y normas estereotípicas de la conducta asignada a cada género (Walker y Barton, 1983). Es decir, desde pequeños, niños y niñas somos educados de forma distinta, a través del juego, por ejemplo, actividad crucial en el desarrollo de la persona, y la industria del juguete se hace una “preparación” de lo que se espera de nosotros en la vida adulta.

<p>Grupo 1. “El amor todo lo puede”</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Falacia de cambio por amor 2. Mito de la omnipotencia del amor 3. Normalización del conflicto 4. Creencia en que los polos opuestos se atraen y entienden mejor 5. Mito de la compatibilidad del amor y el maltrato 6. Creencia en que el amor “verdadero” lo perdona/aguanta todo 	<p>Grupo 3. “El amor es lo más importante y requiere entrega total”</p> <ol style="list-style-type: none"> 12. Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia 13. Atribución de la capacidad de dar la felicidad 14. Falacia de la entrega total 15. Creencia de entender el amor como despersonalización 16. Creencia en que si se ama debe renunciarse a la intimidad
<p>Grupo 2. “El amor verdadero predestinado”</p> <ol style="list-style-type: none"> 7. Mito de la “media naranja” 8. Mito de la complementariedad 9. Razonamiento emocional 10. Creencia en que solo hay un amor “verdadero” en la vida 11. Mito de la perdurabilidad, pasión eterna o equivalencia 	<p>Grupo 4. “El amor es posesión y exclusividad”</p> <ol style="list-style-type: none"> 17. Mito del matrimonio 18. Mito de los celos 19. Mito sexista de la fidelidad y de la exclusividad

*Tabla 1. Mitos del amor romántico
Fte: elaboración propia a partir de Peña et al., 2011*

Así, en nuestra sociedad altamente individualista, capitalista se nos educa y socializa, de forma general y en el amor en particular, de un modo claramente patriarcal. Por un lado, la hombría se asimila con la fortaleza, la razón, la actividad, la independencia, el poder, la esfera pública, la autoridad y la libertad sexual –entre otros-, generando un ser hombre para sí y para ser servido. En contraposición, la feminidad se asocia con la inestabilidad, la afectividad, la pasividad, el cuerpo y lo natural, dominio de los sentimientos, el ámbito privado y la capacidad de cuidar. Dándole a la mujer el poder de los afectos, se nos educa para ser para los demás y servirles (Simón, 2009). A este respecto, Basaglia Ongaro (1987), definió a las mujeres como “seres para los otros”. La sociedad y la cultura hacen de las mujeres seres que aman a los otros. Lo perverso es que en esa imposición está la negativa del

amor propio. Así, al hombre se le educa como eje central de su vida, vive por él y no ama en ese desbordamiento de límites (que Beauvoir acabará describiendo como amor enajenado y enajenante), mientras que las mujeres lo somos para cuidar, amar y proveer felicidad al otro, dejando a un lado nuestra propia identidad, diluyéndola con la del otro en el amor fusional. Desde su visión existencialista, Sartre predicaba que el amor solo se podía dar entre sujetos libres. Beauvoir reaccionó ante la histórica falta de libertad asociada a las mujeres. Señala la necesidad de las mujeres de vivir “el yo misma” en el amor, perfilando los contenidos de nuestras libertades. Desde esta perspectiva, para que “la libertad se realice en el amor, las mujeres tenemos que ser libres. Y esto significa que tenemos que ser egoístas”.

Entre otras, Mabel Burin (2004) analiza el modo en que en esta sociedad desigual, el hombre se erigió en proveedor económico y racional frente a la mujer como proveedora de cuidados e intimidad, otorgándole el poder de los afectos. Por otro lado, en la construcción de la subjetividad, tiene lugar el desarrollo de un sistema de valores que hacen surgir deseos específicos, en la mujer, la creación de un ideal maternal, de un deseo maternal sobre el cual cree estar fundamentada su feminidad. La adscripción de las mujeres al poder de los afectos le llevará a “establecer un tipo de relaciones íntimas que van a convertirse en la principal fuente para construir sus identidades” señalan Esteban y Távora (2008: 7); relaciones entre dominados y dominadores de “afiliación servil” Baker Miller (1992). Servil en cuanto a que las mujeres “olvidan” su yo y la identificación de sus necesidades y emociones para centrarse en el descubrimiento de necesidades y deseos en los otros para, después, cubrirlos; creyendo que esto garantizará su amor. Miller acuña el concepto del “yo en relación”, Gioconda Belli (2010) habla de la “mujer habitada” que ha perdido su individualidad y, después del amor, se queda vacía, ya que el centro de su vida, pensamientos y afectos los ocupaba otra persona y no ella.

Adolescentes, imaginarios amorosos y medios de comunicación

Muchos creadores y productores culturales –desde la novela al cine pasando por las series de televisión- siguen aferrados a los roles sociales de género y a los estereotipos rígidos que dividen la realidad en dos, cosificándola y simplificándola al extremo. Retoman y reproducen el mito del amor romántico, que como hemos visto

responde a una estructura de origen occidental, patriarcal y capitalista sustentada en la división de roles y estereotipos, gracias a los cuales los personajes se complementan y tienen una función determinada y opuesta. La estructura de amor patriarcal se centra en la mutua dependencia debida a la mala educación de los implicados, que se educan en una deficiencia, necesitando del otro para sobrevivir, hacer y sentirse completos. Herrera (2010) destaca cómo contra la vulnerabilidad y pasividad del personaje femenino, encontramos su antagonista —que se nutre de estas características “negativas”— varón, “el hombre de verdad” y “de acción”. Y este canon de personajes así como la trama de la novela romántica o comedia romántica es: el único romance que debe existir es el que hay en una relación entre dos personas, las cuales tienen que sobreponerse a las dificultades y después vivir felices para siempre. Lo que llamamos un final de cuento: “vivir felices para siempre”. Siempre hay un punto donde los personajes se tienen que sacrificar, uno se sacrifica por el otro y esa es la señal de que en verdad aman a esa persona. (Sarah Baker, novelista en *Papel Heart*, 00:33:04). Pauta que siguen los cuentos infantiles como Cenicienta hasta películas como *Pretty woman*.

Los medios de comunicación y sus productos audiovisuales se han convertido en un elemento central en la socialización, con un mayor peso durante la infancia y adolescencia. ¿Por qué tienen tanta fuerza e influencia estas ficciones sobre nosotros y nuestra comprensión del mundo? Uno de los elementos a destacar es que apelan a la emoción y no siempre de forma clara y perceptible. Al respecto, Aguilar (2012) comenta que: “La imagen favorece una pedagogía centrada en la producción de sentido ya que las imágenes y, más en concreto las ficciones audiovisuales, no hablan esencialmente a nuestra razón sino que transmiten y/o crean estructuras imaginarias y sentimentales. Es decir, inducen y trabajan sobre nuestros mapas afectivos. Y, como sabemos, los valores, normas y actitudes ligados a los esquemas genéricos se asientan y se nutren, no en la lógica ni en la razón, sino en las emociones”.

La industria del cine y sus producciones son un lugar mayoritariamente masculino. Mulvey (1989) reflexionó sobre el *male gaze* o mirada masculina, predominante en el cine hollywoodiense y en íntima relación con los procesos de identificación de los espectadores, una postura que enfatiza el papel de la mujer “para ser mirada” así como construye el “cómo” debe ser mirada. De esta forma, las mujeres espectadoras, durante la recepción, no pueden

más que asumir un rol pasivo y aceptar que el héroe es siempre otro para ella. Y es que, “La ficción del celuloide reproduce y refuerza las jerarquías existentes en la sociedad, y actúa como eco y amplificador de la cultura patriarcal, que tiene a las mujeres sometido como grupo en todas las esferas de la vida” (Fernández y Menéndez, 2009: 15). Aguilar (2010) remarca los desequilibrios de género del cine comercial contemporáneo reflejados en tres categorías: la asignación de roles y papeles de hombres y mujeres en la ficción; la representación de sus cuerpos y el protagonismo en el relato. Sin embargo, desde hace décadas el cine se ha ido democratizando, permitiendo a las directoras la exploración de: la subjetividad femenina (la mujer como sujeto), la deconstrucción de textos patriarcales clásicos y las historias de las mujeres (clasificación de Kaplan, 1988 –en Fernández y Menéndez–).

De la misma forma que necesitamos un cambio en la coeducación de hombres y mujeres en la sociedad, necesitamos o bien nuevas formas cinematográficas o adoptar una mirada de resistencia –que queremos transmitir al alumnado a través de la propuesta– ya que el cine sigue siendo “fundamental, ya que son los relatos cinematográficos los que configuran e influyen poderosamente en nuestras emociones, sexualidad, anhelos y metas” (Herrera, 2011: 37). Sobre las ventajas de trabajar temas como el amor romántico en el aula a través del cine, Aguilar (2012) defiende que el análisis de películas en el aula, con la pantalla como intermediaria y la exterioridad de la historia, permiten objetivar la emoción y tomar una distancia desde la cual se favorece la acción educativa sobre temas como las experiencias, miedos, dudas... De esta forma, permite no solo educar al lado reflexivo y racional de la mente humana, sino que también incide en una educación emocional. Aspecto clave al abordar temas y constructos socioculturales como los del mito del amor romántico y los roles de género. Todos ellos atravesados no solo por la cognición, sino también por la emoción y sirviendo de sustento para las creencias profundamente ancladas en nuestro ser, a través de las cuales conducimos nuestra conducta (Sastre y Moreno, 2002).

La declarada opinión de los adolescentes en relación a una ausencia de personajes y narraciones con los que identificarse en las pantallas (Luzón; Ramajo y Ferrer, 2011; Rodríguez y Megías, 2012), coincide con la ausencia de series y películas que sean realmente para adolescentes y que construyan una “adolescencia” –aunque ficticia– con la que identificarse. Los niños y niñas, próximos

a la preadolescencia, empiezan a consumir productos audiovisuales destinados a los adolescentes, estos a su vez, son espectadores de aquellos imaginarios destinados a jóvenes y adultos. Al respecto, Brea (2008:166) señala: “El dominio de la infancia es cada vez más corto: los relatos formativos y la relación con modos de comprensión del mundo que caracterizan la infancia se suspenden antes. (...) Sus imaginarios de identificación son apresuradamente juveniles. (...) se corresponden más con una cultura de juventud, sexualizada en sentidos muy explícitos, que con la narración fabulada de modelos morales del mundo. Cada vez más, cada vez antes, el niño-adolescente es un sujeto invocado a reconocerse atravesado por las tensiones que definen la existencia como interrogación, como enigma, bajo una compulsión irrenunciable de autenticidad, de sentido como joven”.

Varios son los estudios que se han propuesto acercarse a las formas que los y las adolescentes tienen de pensar y representar el enamoramiento y el amor. En muchos casos con el objetivo de conocer el grado en el que los estereotipos de género calan en la identidad y prácticas cotidianas de estos. Algunos demuestran cómo a medida que crecen, chicos y chicas empiezan a mostrar grandes diferencias en lo que se refiere a entender y vivir el amor y el enamoramiento (Caro, 2001; Leal, 2007). Destacan también diferencias emocionales entre chicos y chicas, así, mientras ellos viven el enamoramiento con calma y felicidad y consideran el amor la consecución de una meta, ellas asocian al amor sentimientos de dolor y frustración, demostrando cierta supeditación al otro y una disminución de su autoestima. Por otro lado, señalan cómo se mantienen y reproducen formas idílicas e irreales, fruto de las falacias y mitos del amor romántico, en los y, sobretudo en las adolescentes como el “príncipe azul” o “la media naranja”. Otros estudios (Megías y Ballesteros, 2014) destacan que hay marcadas diferencias entre los rasgos que los adolescentes valoran del otro o lo que buscan en su pareja, rasgos de herencia tradicional como la asociación del hombre con la capacidad de mando y dirección y la mujer, además de muy guapa, se la valora en cuanto a su sumisión y abnegación.

Pindado (2006) señala cómo el incremento de la autoconciencia que tiene lugar en la adolescencia, hace a estos más sensibles a las imágenes de los medios, imágenes que emplean como fuente de información y comparación en la búsqueda de su identidad. Cuando un medio tan poderoso como el relato audiovisual

se convierte en herramienta de orientación y modelaje, la revisión y análisis de estos se convierte en imprescindible. La capacidad de influencia del relato cinematográfico en el espectador aumenta cuando se consigue el efecto de “transportación” para lo cual es necesaria la implicación del espectador y su construcción de sentido, íntimamente ligado a los procesos de identificación, que puede ser primaria (con la mirada de la cámara) o secundaria (con los personajes). Aguilar (2010: 55) señala que la “fuerza analógica y emotiva de la imagen es la consecuencia de todo un trabajo oculto que realizan los códigos audiovisuales, que, mediante una serie de mecanismos, consiguen introducir a los espectadores en el relato ofreciéndoles un mundo cuya estructura es redonda y satisfactoria. O dicho de otra manera, las películas crean significados mediante la articulación de eficaces e invisibles significantes a fin de lograr un espacio y un tiempo narrativos convincentes y cautivadores (...). Todo ello sirve para anular el despego de los espectadores, provocar su identificación y suspender su incredulidad”. Dada la ubicuidad de la imagen fija y en movimiento en nuestra sociedad contemporánea, la alfabetización visual es imprescindible para desenvolvernos en esta sociedad (Hernández, 2007; Acaso, 2009).

Propuesta didáctica. Amor romántico y relatos cinematográficos: roles y estereotipos de género

Esta propuesta didáctica, nace como posibilidad, ya que no se ha llevado a la práctica. Está pensada para trabajar con los adolescentes, alumnos de educación secundaria y bachillerato, el concepto de construcción social del género, así como de los estereotipos y roles de género que de esto se desprende. Específicamente se trata de trabajar y hacer conscientes a los alumnos y alumnas de cómo estos procesos de socialización nos afectan en nuestra vida cotidiana y especialmente, en las relaciones amorosas y románticas. Para ello, se toma como herramienta de trabajo y análisis el discurso cinematográfico, ya que se trata de un elemento crucial en la construcción de la identidad y subjetividad de todos nosotros.

Objetivos

Los objetivos de esta propuesta tienen un doble sentido, por un lado, conocer el grado en el que los alumnos/alumnas han interiorizado las atribuciones, ideologías y mandatos de género y por otro, sensibilizarlos y ayudarles a reflexionar sobre estos aspectos

en su vida cotidiana así como en su relación con los medios de comunicación y relatos audiovisuales.

- Sensibilizar al alumnado sobre la construcción sociocultural del “género” y sus implicaciones en la vida cotidiana.

- Conocer y detectar los posibles mitos del “amor romántico” que los alumnos y alumnas han asumido.

- Reflexionar sobre la fuerza e impacto de los productos culturales y relatos audiovisuales (cine y Tv) en la construcción de su “yo”.

- Fomentar el desarrollo pleno de nuevas actitudes, liberándose de los estereotipos de género.

- Sensibilizar al alumnado sobre los estereotipos sexistas que transmiten la mayoría de imágenes mediáticas.

- Saber interpretar y detectar los estereotipos y roles de género asignados a los protagonistas femeninos y masculinos en ficciones cinematográficas.

- Detectar, analizar e interpretar los mitos y falacias del mito del amor romántico occidental en la ficción cinematográfica.

Recursos

1. Comedias románticas y estereotipos.

Para introducir al alumnado al análisis de ficciones cinematográficas, así como al concepto de construcción sociocultural del amor, se propone analizar el inicio de “He’s not that into you” (2009). Esta secuencia, en la que diversas mujeres de distintas edades, culturas, procedencias y status sociales animan a una amiga desconsolada y entristecida por su relación sentimental. La condensación de mujeres reproduciendo y apoyándose en los mensajes patriarcales del amor romántico, volviendo obvias las falacias y mitos en el que hemos sido socializadas, sobrepasa la ironía y nos puede hacer cuestionar si el director se está riendo de todas nosotras.

Preguntas/temas para trabajar en el aula

- ¿Qué crees que significa e implica esta frase del diálogo: “Cariño, ¿sabes porqué ese niño hizo y dijo esas cosas? Es porque le gustas. Ese chico te hace esas cosas terribles porque le gustas”.

- ¿Han escuchado y/o empleado alguna de esas explicaciones?

- ¿Te sientes identificado con alguno de los personajes o escenas de la secuencia?

2. Sobre la posible existencia del amor y Paper heart.

Con el objetivo de profundizar sobre el mito del amor romántico, pero en este caso desde una perspectiva escéptica y alternativa al cine comercial, se propone el visionado, análisis y reflexión de Paper Heart. [Jasenovec y Yi (guionistas), 2009], un falso documental que nace de la pregunta que Charlyne Yi (coguionista y protagonista de la película, actriz, escritora y cómica): “¿Existe el amor verdadero?”.

“Creía en el amor cuando era niña. Pero mi idea del amor venía de películas y cuentos de hadas. Entonces, cuando crecí me di cuenta de que la vida no es así” (Charlyne, Paper Heart. 0:02:25).

Preguntas/temas para trabajar en el aula

- ¿A qué personas se entrevista en la película? (*Parejas, “corazones rotos”, científicos, escritoras...*) ¿Encuentras diferencias de género entre ellas? –Profesión, discurso...–.

- Sobre el contenido de algunas de las entrevistas: violencia de género, el matrimonio entre adolescentes, homosexualidad y estereotipos.

- El uso del lenguaje y la reproducción de mitos del amor romántico (tópicos, expresiones...). (“*No quiero ser una solterona*”, “*El verdadero amor es completamente diferente. Ese solo pasa una vez*”, “*Siempre hay un punto donde los personajes se tienen que sacrificar, uno se sacrifica por el otro y esa es la señal de que en verdad aman a esa persona.*” “–Yo pago el desayuno +¿me estas sobornando? –Si. ¿Sobornas mi corazón? –Si.” “*Le pregunte a mamá como es sentirse enamorada... y ella respondió que es cuando no soportas estar sin esa persona*”).

- La relación entre Charlyne y Michael: Reflexión sobre la tipificada narración de los hechos de las comedias/novelas románticas: se conocen, se “enamoran”, surgen complicaciones –el propio documental–, lucha por solventar las dificultades, “final feliz”? ¿Cómo se siente Charlyne en la relación? ¿Ha cambiado su postura ante el amor? (“*No es una cita*”. “*Yo quiero ser su amiga, no quiero ser su novia. Nadie recuerda a la novia*”. “– (...) y os decís te quiero. +*Tranquilo, eso no pasará*”).

- Análisis de la secuencia final y la inversión de roles y estereotipos de género. Su obviedad e ironía parodiando al héroe en el cine de acción y la damisela en apuros nos puede servir para la detección y reflexión sobre los estereotipos y roles de género que

tenemos asumidos. ¿Cómo reaccionan y se sienten ante la secuencia? ¿Hay diferencias entre chicos y chicas? ¿Se identifican? ¿La consideran cómica? ¿Si fuera él el que salva a la chica –y si no fueran marionetas– se sentirían igual?

Conclusiones

Con el fin de lograr una sociedad más democrática e igualitaria, así como que las mujeres vuelvan a ser sujetos del amor, recuperando su autonomía, libertad e independencia, se debe abordar desde las aulas la coeducación emocional y en valores.

Surge como una necesidad abordar el tema del amor, dada su centralidad en la construcción de la identidad de género, en especial de las mujeres, y el peligro que supone haber sido educadas históricamente como «sujeto de carencia» o de necesidad y no como «sujeto de interés» (Hernando, 2003). También abordarlo desde la construcción y vivencia de la masculinidad, que tradicionalmente se ha hecho desde la represión de las emociones y lo afectivo; y como lo personal sigue siendo político, se convierte en necesaria una negociación del amor, una resocialización que se puede llevar a cabo desde la acción educativa con adolescentes, analizando y trabajando sus comprensiones del amor y enamoramiento a través de la coeducación, el diálogo, la vivencia relacional y el análisis feminista y crítico de estas producciones culturales.

Referencias

- Acaso, M. (2009). *La educación artística no son manualidades. Nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual*. Madrid: Catarata.
- Aguilar, P. (2010). ¿Somos las mujeres de cine? Prácticas de análisis fílmico. *Materiales didácticos para la coeducación. Construyendo contigo la igualdad* (6).
- Aguilar, P. (2012). *La escurridiza o como evitar el amor*. [entrada de blog] Disponible en: <http://pilaraguilarcine.blogspot.com.es/2012/12/la-escurridiza-de-abdellatif-kechiche.html>
- Basaglia Ongaro, F. (1987). *Mujer, Locura y Sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Beauvoir, S. (1963). *La fuerza de las cosas*. Madrid: De bolsillo.
- Esteban, M. L., y Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39 (1), 59-73.
- Fernández, M.; Menéndez, M. I. (2009). *Miradas en resistencia. Guía didáctica para el análisis feminista del cine contemporáneo*. Oviedo:

Milenta.

Ferrer, V.; Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 17 (1), 105-122.

Fundación Mujeres. (2011). Mitos del amor romántico y prevención de la violencia de género. *Monográfico 93. Coeducación y mitos del amor romántico*. 7-10 Disponible en: http://www.fundacionmujeres.es/files/attachments/Documento/46001/image/_BOLETIN%20FM%2093.pdf

Giddens, A. (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

https://www.academia.edu/1043469/Adolescencia_y_representacion_de_g%C3%B3n_de_g%C3%A9nero_en_el_prime_time_televisivo_espa%C3%B1ol_perpetuacion_de_rol_de_roles_o_cambio_de_valores

Hernández, F. (2007). *Los espigador@s de la cultura visual. Otra narrativa para la educación de las artes visuales*. Barcelona: Octaedro.

Herrera, C. (2010). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Fundamentos.

Herrera, C. (2011). *Los mitos de la masculinidad y el romanticismo patriarcal. Análisis de la construcción sociocultural de la identidad masculina y de las relaciones amorosas con hombres y mujeres*. Ponencia presentada en CIME: Panel I. Hombres, vida laboral, familiar y personal, Barcelona, 7/XI. Disponible en:

http://cime2011.ciutatactiva.com/home/panel5/cime2011_P5_CoralHerrera.pdf

Jasenovec, N. (Director). (2009). *Paper heart* [Película]. Estados Unidos: Anchor Bay Entertainment / Paper Heart Productions.

Kwapis, K. (Director). (2009). *He's not that into you* [Película]. Estados Unidos: New Line Cinema / Flower Films.

Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas para la negociación en el amor*. Barcelona: Horas y Horas.

Leal, A. (2007). Nuevos tiempos, viejas preguntas sobre el amor. Un estudio con adolescentes. *Posgrado y Sociedad*, 7 (2) 50-70.

Luzón, V.; Ramajo, N.; Ferrer, I. (2011). Adolescencia y representación de género en el prime time televisivo español: ¿perpetuación de roles o cambio de valores? *III Jornadas de Mujer y Medios de Comunicación*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Megías, I.; Ballesteros, J. C. (2014). *Jóvenes y género. El estado de la cuestión*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).

Miguel, V. de (2015). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud. Informe de la Delegación del Gobierno para la violencia de Género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Mulvey, L. (1984). "Placer visual y cine narrativo." *Visual and Other Pleasures*. Bloomington: Indiana University Press, 14-26.

Nussbaum, M. (2005). *El conocimiento del amor: ensayo sobre filosofía y literatura*. Madrid: Kaidós.

Peña, E. M. de la; Ramos, E.; Luzón, J. M.; Recio, P. (2011). *Sexismo y Violencia de Género en la juventud andaluza e Impacto de su exposición en menores. Proyecto de Investigación Detecta* (2011). Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, Fundación Mujeres y Universidad.

Pindado, J. (2006). Los medios de comunicación y la construcción de la identidad adolescente. *Zer: Revista de estudios de comunicación*. 21, 11-22.

Platón. (1989). *El banquete*. Madrid: Alianza Editorial. Disponible en: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/P/Platon%20-%20El%20Banquete.pdf

Rodríguez, E.; Megías, I. (2012). *Consumo televisivo, series e Internet. Un estudio sobre la población adolescente de Madrid*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Sastre, G.; Moreno, M. (2002). *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional. Una perspectiva de género*. Barcelona: Gedisa.

Sau, V. (2000). Reflexiones feministas para Principios de siglo. Madrid: Horas y Horas.

Simón, N. (2009). Del mito del amor romántico a la construcción de relaciones amorosas entre iguales: una mirada feminista. En *Poder, poderes y empoderamiento... ¿Y el amor? ¡Ah, el amor! Actas 5º Congreso Estatal Isonomía sobre Igualdad entre hombres y mujeres*, 51-62. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions. Recuperado en: <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/iso5c.pdf>

Walker y Barton, (1983). (Referencia en Ferrer). *Gender, class and Education*. Nueva York: Falmer Press.

¹ **About Romantic Love Myth. Movie's romance and education**

Recibido: 29/09/2015

Aceptado: 13/10/2015

² Doctoranda.

Universidad de Zaragoza (España).

E-mail: alisonpirs@gmail.com